



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1967

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor 24

VIERNES 13 DE NOVIEMBRE DE 1903

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Carrefour-Montmartre, 31.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL  
37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA Caballos 15

## A conflicto por día

De ahí no podemos escapar. Así como en la última década del siglo pasado no había día sin su correspondiente huelga. Los motivos son otros, pero los conflictos son idénticos, si bien corregidos y aumentados.

Ayer fué en la capital de Vizcaya; hoy es en Riotinto; mañana será Dios sabe donde, pero será; de eso no cabe duda, porque según las trazas se ha perdido en nuestra nación la esperanza de paz.

No somos por sistema amigos ni enemigos del obrero, ni lo somos tampoco del patrono. En cada una de las luchas que entablan ambas entidades adoptamos diferentes puntos de vista, según creemos que está de una ú otra parte la razón.

En la reciente huelga de mineros bilbainos nuestras simpatías han estado con los que trabajan, con los que rechazaban el barracón para dormir y la cantina impuesta para adquirir los viveres. En la huelga presente de Riotinto, también de mineros, no tenemos formado criterio, por que bien á derechas no sabemos qué piden, aparte el aumento de jornal; pero

si la protesta de esos trabajadores se funda en algo semejante á lo que llevó á los bilbainos á dejar el trabajo, con ellos estarán las simpatías generales como lo estuvierou con aquellos huelguistas.

Esto no obstante, son dignos de censura los actos de violencia; la coacción sobre el obrero que trabaja por que así se lo imponen las necesidades de su hogar; los atentados contra las personas y las cosas. Eso no es defendible, al contrario, cada acto de esa índole á que se entregan los trabajadores les resta simpatías y les hace aparecer menos cargados de razón.

¿La tienen los mineros de Riotinto como la tenían los mineros de Vizcaya? Lo ignoramos. Iguales causas no producen en todas partes los mismos efectos, y esto que decimos puede comprobarse comparando distritos con distritos, pues es claro que en el resultado final influyen las costumbres, el precio de los comestibles y otras muchas cosas.

Entre el minero de Cáceres y el de Cartagena vive mejor aquel ganando menos. Entre cualquiera de los dos y el de cierto distrito andaluz no hay términos de comparación. Aquellos trabajan y comen. El otro trabaja mucho y come mal, durmiendo en barracones sobre capazos de desecho.

Cuando hemos oido lamentarse de su suerte á los mineros de nuestro distrito, hemos dicho *in menti*.— ¡Si supiérais...!

En el distrito andaluz á que hemos hecho referencia, y que fué visitado por nosotros hace algunos años, se entraba al trabajo al romper el día y se salía de él al ponerse el sol. Los obreros más aventajados ganaban una peseta y la comida, componiéndose ésta de unas sopas por la mañana, guiso de habas y palatas á mediodía y otras sepas por la noche, hechas de un pan que por el color y á distancia, lo confundimos al verlo la primera vez con trozos de mineral de hierro.

Indudablemente aquellos polvos traen estos lodos. Aquella desconsideración hacia el obrero ha traído como resultante la pasada huelga de los mineros de Bilbao y ahora la de Riotinto y mañana traerá cualquiera otra en otro distrito en que los mineros no han llegado aún á estar como están los de aquí.

Los mineros de fuera que vinieron á trabajar en estas minas no lo hicieron por gusto. Fué la necesidad la que les obligó á dejar los pueblos de su naturaleza, y tal diferencia encontraron que aquí establecieron sus hogares y aquí se quedaron.

Salimos á conflicto por día por que no se atajan. Salgaseles al paso con leyes protectoras que suavicen las relaciones entre el obrero y el patrono, que así y no de otra manera podremos vivir con relativa paz.

## ¿ESOS TENEMOS?

### A UNA AMIGA

Me han dicho de sopotón  
Que tus ojos hechiceros  
A un teniente de Lanceros  
Le han robado el corazón.

Y aunque encuentro natural  
Que haya el amor que te embarga  
Entrado á paso de carga  
En tu pecho angelical,

Como ignoro los motivos  
De tu pasión ocultarme,  
Con razón al enterarme  
He perdido los estribos.

Tal silencio me atortola  
Y en grandes dudas me abraso  
Porque se trata de un paso  
Que trae casi siempre cola.

Y no me falta razón  
Para mi disgusto inmenso  
Pues no tiene ni por pienso  
tu reserva explicación.

No extrañas que te afeé el gallo  
Ni que de ira, mi alma trote,  
Ni que trino, ni que voto  
Por cinco mil do á caballo.

Quizás al oír mis quejas,  
De tu proceder en pró  
Te desentones con que yo  
Me apeo por las orejas,

Mas no te debe extrañar  
Queréndote á más querer,  
Que mi enojo te haga ver  
Dando rienda á mi pesar.

Tal reserva que me amarga  
Cosa es que no viene al caso  
Pues el amor se abre paso  
A la corta ó á la larga.

Y de amores la primera  
Noticia ve el más miope  
Que se difunde al galope  
Y se extiende á la carrera.

Si tu amor cierto ó no es  
Saborlo muy pronto quiero  
Y tus noticias espero  
Con muchísimo interés.

Que sea gineté me pesa  
Si su cariño promete  
Que no tendrá tu gineté  
Los cascos á la gineta.

Y si es bueno y es formal;  
Mientras el regalo encargo,  
Te anticipo al *trate largo*  
Mi enhorabuena cordial.

Carlos Cano.

## Informaciones interesantes

Nada hay más aburrido en época de elecciones que la lectura de los periódicos, porque es necesario para insertar la insoportable lista de los candidatos ó incidencias de la elección, revisar no solo el folletín y la crónica de sucesos sino dos ó tres secciones más ó menos agradables, como son la consagrada á telegramas del extranjero, confeccionados en la redacción con los periódicos exóticos, las noticias generales y los articulos de carácter enciclopédico.

Ahora hemos pasado dos ó tres días de esta especie de sarajipión electoral en que los lectores empedernidos se han dedicado á descifrar las abreviaturas, la letra minúscula colocada á continuación de los apellidos de los candidatos, produciéndose con tal motivo equívocos y sorpresas, como cuando se trata de buscar la solución á las charadas.

Después de algún rato consagrado á este ejercicio enervante queda la cabeza del que lee hecha una verdadera olla de grillos como si cincuenta mil abajeros le estuvieran zumbando á la vez en los oídos.

Y que debe tener indudable interés general esa empalagosa lista de demuestras el año con que todos la repasan, aún los más indiferentes; verdad es que á la fuerza ahorean, puesto que es el único esparcimiento que suministran en tales instantes los periódicos, porque aquellos á quienes interesa, por ser, digámoslo así,



# Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



DOS MISERIAS

359

además en la mano un baston de hierro con gran punta, y á su lado se veía el tamboril de los que enaechan fieras ó titeres. En cuanto á la mujer era alta, seca, mal vestida, y tenía una guitarra sobre la que estaba recostada paseando en torno suyo una mirada osada y provocativa. A la vista de aquella pareja Adrian habia dejado escapar una muestra de satisfacción. Foureau se levantó y se acercó á él.

—Ahí están,—dijo en voz baja.

—¿Le has hablado?

—¿Sí.

—¿Y creen que consentirán?

—Están deseando dejar á Paris.

—Está bien.

—¿Es éste quien tiene un trato que hacerme?—preguntó aquel hombre que no era ni mas ni menos que un hombre que mostraba un oso educado.—Foureau hizo la mútua presentación y Adrian contestó á las palabras de aquel hombre.

—Yo soy: espero que nos entenderemos.

—¿Quizá!

Los dos se sentaron uno enfrente de otro, y Adrian repuso:

—¿Eres tú á quien llaman el Zardo?

—¿Y tú el Abadejo?

El mismo.

358 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—¿Quien habla de eso?—repuso bruscamente el Abadejo.—El molinero era un borracho que se ha dejado caer por las ruedas de su mismo carro y en cuyos bolsillos se ha encontrado dinero bastante para que nadie queda sospechar lo contrario! Se trata de otra cosa.

—¿De cual?

—Casi nada de la mudanza que hicimos de una casa de campo de Pasv y sin permiso de su dueño. De allí procedía el pañuelo que tú llevabas el otro día.

—¿Gran Dios!

—Ya ves el asunto te toca á tí casi como á mi y debes querer evitar una explicación.

—¿Y como partir?

—Yo tengo los medios; sígueme...

Obedeció temblando y los dos se encaminaron á la barraca de Amandiers á una taberna donde encontraron sus compañeros de la vispera sentados á una mesa con un hombre y una mujer que Rosalia no habia visto nunca.

El hombre, de figura repugnante, mirada sombría; rostro tostado y facciones angulosas que revelaban su origen meridional, iba vestido de un traje completo de paño pardo, y muchas partes de él, aquellas mas espuestas al roce iban cubiertas de cuero, llevando

DOS MISERIAS

355

—¿Cómo,—repuso el molinero.—¿Os asusta una cartera? Comprendo: nadie es fuerte contra el dinero. ¡Es tan tentador!...

Y al decir esto deslizaba su brazo al rededor del talle de Rosalia. Esta se desprendió vivamente.

—Sabéis que lleváis ese dinero,—murmuró,—habéis tenido la imprudencia de decirlo en Bengival, y este camino solitario que os han hecho tomar en vez de seguir directamente el de Paris... ¡Ah! ¡no sigáis no sigáis!...

—¿Pues está bueno! cuando nos encontramos ya en la mitad del camino, cerca de la Abutordal...

—¡Ah! ¡la Abutordal!—exclamó Rosalia que no podía olvidar esta palabra que habia oido al Abadejo y á sus compañeros.—¡Ah, señor! ¡no deis un paso mas!

—¿Olvidáis que he prometido llevaros hasta Versalles?

—¡Ó sola,—repuso Rosalia levantándose vivamente y saltando á tierra.

—¿Sola? No tal, no lo permito,—repuso el molinero buscando torpemente el estribo y echando pié á tierra tambien.—Si tratáis de escaparos así, no lo conseguireis.

—¿Por favor!

—Basta de niferias...